La esperanza de la transformación: ¿y si nos atrevemos?

escrito por Josep Maria Canal | 29 de octubre de 2026

En contextos educativos con grandes dificultades, a menudo, aparecen discursos que muestran, en parte, los obstáculos y los impedimentos que no permiten avanzar hacia una mejora de la situación existente. **En los entornos educativos deberíamos hacer brotar y vibrar la esperanza de cambio, la ilusión para conseguir la mejora de las personas, como un argumento permanente y tenaz.**

Para las personas que conviven en contextos en los que existen muchas barreras sociales, educativas, de racismo y de bajas expectativas, la lucha por la mejora se sostiene en dos elementos clave: la esperanza y las **actuaciones educativas de éxito contrastadas.** En este sentido, el profesorado tiene una responsabilidad inmensa en la creación, promoción y multiplicación de estos elementos.

La formación del profesorado en las **evidencias científicas de impacto social** permiten poner en marcha de forma rigurosa las actuaciones que aumentan y aceleran las interacciones de calidad que contribuyen a mejorar el aprendizaje en cualquier contexto; además, el fortalecimiento de la **esperanza y la ilusión** en la posibilidad de mejora de las personas se convierte, también, en el acicate, en el estímulo personal y convivencial que el profesorado aporta a su alumnado.

No podemos permitirnos dejar de **creer en las personas, en sus posibilidades.** Podemos empezar por reconocer las barreras estructurales como el **racismo,** el ostracismo al

que se ven sometidas las personas, las bajas expectativas y la falta de oportunidades de acción educativa, lo que conduce a malos resultados, aumento de conflictividad y la pérdida de sentido en la educación y el aprendizaje. Este último concepto, la pérdida de sentido, tiene unas consecuencias tremendas en las vidas de las personas y son fruto del resto de factores mencionados.

Sentir el fracaso en lo educativo y académico les aleja del **gusto por aprender;** además, se manifiesta en baja autoestima y autoconfianza para aprender, y reduce las posibilidades de esfuerzo, porque el sacrificio y el trabajo se vinculan con fracaso e ineficacia. Además, **se ve toda esa repercusión en el tipo de amistades y relaciones que se gestan, que aumentan la conflictividad y la violencia.**

El resultado, si no ejerce una fuerza especial la unión de la esperanza y las actuaciones que entrenan esa forma de relacionarse con las personas y el aprendizaje, acaba siendo el producto del **efecto Pigmalión** y/o de acciones bienintencionadas pero sin fundamentos.

Si acabamos pensando que las personas no pueden, porque no pueden y no quieren, la brecha que se ha abierto en algún momento en sus vidas no hace más que crecer y crecer, aumentando el dolor y la pérdida de sentido. Las consecuencias personales, académicas, laborales y sociales son conocidas de sobra.

¿Y si nos atrevemos a mantener viva la esperanza, aunque cueste, ayudándonos entre todas y todos? ¿Y si ponemos en marcha con rigurosidad, cariño y persistencia las actuaciones que han demostrado los mejores resultados? ¿Y si hacemos las dos cosas a la vez?

Imagen: Unsplash